

Intercambio cultural con la Argentina

Discurso pronunciado por el profesor Serres con motivo de la conferencia del decano doctor Carballo Pou

El 9 de Setiembre ppdo. el doctor M. Carballo Pou, decano de nuestra Facultad, pronunció una conferencia en el aula Wenceslao Escalante de la Facultad de Agronomía y Veterinaria de Buenos Aires. Ese acto fué cumplido de acuerdo con el reglamento sobre intercambio de profesores presentado al Consejo de la Facultad del país hermano por el decano Ingeniero F. P. Marotta.

Versó la conferencia sobre el siguiente tema: "Consideraciones sobre el problema de la equinocosis".

Un público no inferior a 400 personas, en el que estaba representado lo más selecto del ambiente agronómico-veterinario de Buenos Aires asistió a la citada conferencia.

A continuación publicamos parte del discurso pronunciado por el doctor José R. Serres, profesor de la Facultad de Agronomía y Veterinaria de Buenos Aires, con motivo de la presentación de nuestro decano ante el auditorio:

Señor Decano:

Señores presidentes del Instituto Argentino de Cultura Itálica y de la Academia Nacional de Agronomía y Veterinaria:

Señor Jefe del Servicio Veterinario del Ejército:

Señores académicos y consejeros:

Señores profesores y estudiantes:

Señoras y señores:

No podía haberme confiado el señor Decano misión más grata a mi espíritu, que la de dar la bienvenida y hacer la presentación del eminente colega doctor Mariano Carballo Pou, dignísimo Decano de la Facultad de Veterinaria de la Universidad de la República, en Montevideo.

Además, resulta tarea fácil — como veréis — efectuar dicha presentación, ya que no es necesario bordar hermosas frases para bosquejar

la personalidad del distinguido visitante, pues ésta va a surgir nítida y brillantemente de la exposición —aunque sintética— que voy a hacer de su actuación ejemplar.

Ayer, no más, señores, esta tribuna fué honrada con la presencia y la magistral disertación de otro universitario uruguayo, por igual eminente: el profesor ingeniero agrónomo Menéndez Lees, dos veces Decano de la Facultad de Agronomía de Sayago, e importante funcionario de la administración técnica del país hermano.

Con la visita, también gratísima, del ingeniero Menéndez Lees, se inició el cumplimiento de la ordenanza de intercambio cultural, iniciativa que fué acogida, con todo el entusiasmo a que estamos habituados, por el señor Decano Ingeniero Marotta, secundado por la unanimidad de los miembros del H. Consejo Directivo de la Facultad.

Pero, en honor a la verdad, debo decir que el autor espiritual de esta iniciativa para el mayor acercamiento intelectual y afectivo en el Río de la Plata, es nuestro huésped de hoy, el señor Decano doctor Carballo Pou.

Fué él quien, en Marzo de 1937, en ocasión de mi visita a la Facultad de Montevideo, me expresó su noble anhelo, comprometiéndose inmediatamente mi adhesión, concretándose aquél, poco después, en la invitación que por su digno intermedio me formulara el H. C. D., para que en el mes de Julio del mismo año, ocupara la cátedra magna en aquella prestigiosa Casa.

Me cupo, señores, ese grande honor, sólo igualado por la inmensa alegría de encontrarme en el instituto universitario que nació merced a los esfuerzos docentes de aquella pléyade de eximios bachilleres, becados para estudiar medicina veterinaria en nuestro país, y que fueron mis queridos condiscípulos.

Debo recordar hoy lo que dije en ocasión de mi primera conferencia en la Facultad de Montevideo:

"Le ha tocado a la Facultad de Veterinaria de la Universidad de la República darnos el ejemplo, llamarnos a todos a la realidad. ¿Es posible que haya podido transcurrir un cuarto de siglo sin que se hiciera cosa útil en ese sentido, salvo el cultivo de relaciones sentimentales, bien afirmadas, por cierto? Y, sin embargo, es así. Por eso es de estricta justicia reconocer todo el mérito de la iniciativa que me ha proporcionado el honor y el placer de acoger la gentil invitación que, en mi persona, se ha hecho a los colegas docentes argentinos".

Asimismo, en mi comunicación a esta Facultad dije, a propósito de lo que estoy recordando, lo siguiente:

"Sólo me resta formular votos por que ésto signifique la iniciación de una era de intercambio intelectual entre los institutos de enseñanza superior agronómica y veterinaria, por lo menos en cuanto se refiere a los países vecinos. A parte de los beneficios individuales que será dable esperar de ese intercambio, sus consecuencias serán de incalculable al-

cance en otros aspectos más amplios, pues las enseñanzas recogidas por ese elemento intelectual, difundidas por la misma índole de sus tareas, tendrá necesariamente que ser un factor importante en la mútua comprensión y conocimiento de las naciones americanas. Indiscutiblemente es muy loable despertar un interés intelectual, suscitado por vinculaciones más directas y un trato frecuente y espontáneo".

Por lo demás, señor Decano, como veis he cumplido mi promesa, ya que tenemos la felicidad de contaros entre nosotros.

Acerca del doctor Carballo Pou, ese espíritu selecto que se llama Adolfo Baldomir, dinámico director de Ganadería de la R. O. del U., en ocasión de un reciente aniversario de la Sociedad de Medicina Veterinaria uruguaya, ha expresado este juicio: "Desde el cargo que desempeño —ha dicho— he apreciado en su sentido estricto la vastedad del trabajo llevado a cabo por los técnicos que dirigen las distintas ramas docentes de nuestra Facultad y singularmente el apostolado vocacional de su Decano doctor Carballo Pou, que refleja para la carrera elegida, el brillo y todo el respeto que se otorga en derecho a sus figuras excepcionales".

Y Baldomir agregó: "Si la Sociedad actúa, en cierta medida, como un nexo entre la Facultad y la Dirección de Ganadería, ejerciendo por virtud de contar con elementos afines, la potestad que deriva de esa concertación sobre ambos Institutos, lógico es pensar en una unidad coherente y efectiva de todos para hacer viable el andamio de los postulados que se anhelen ganar para su causa". Acertadas palabras, señores, que expresan la existencia de una colaboración que el país tiene derecho a exigir.

En el doctor Carballo Pou están acrisolados, señores, un gran trabajador y una inmensa modestia, puestos de relieve desde los primeros momentos de su actividad en el campo de la medicina veterinaria. En efecto, graduado en el año 1922 —cuando sólo contaba veinte años de edad— obtuvo el premio de "medalla de oro y exoneración de los derechos de título profesional", en "mérito a las altas clasificaciones y ejemplar comportamiento comprobados durante su permanencia en las aulas de la Escuela de Veterinaria", según reza la nota en que el H. C. D. de dicha Institución le comunicó el otorgamiento de ambas distinciones. Es también la persistencia en el esfuerzo inicial que le permite conquistar, en 1932, por concurso de méritos, una bolsa para realizar estudios de especialización en Europa.

Desde 1920 trabaja en el Instituto de Anatomía Patológica y Parasitología, como "colaborador honorario" primeramente hasta alcanzar la dirección del mismo en 1933, después de haber sido jefe de trabajos, profesor adjunto y luego titular de esas disciplinas, en 1929.

Su participación en el gobierno de la Facultad de Veterinaria se inició como delegado de los estudiantes, durante tres periodos, alcanzando la jerarquía máxima —el decanato— en 1935, por imposición de sus colegas docentes, a quienes costó no poco convencerle de la absoluta necesidad de que aceptase el alto cargo.

En la Facultad ha impreso el sello de su vigorosa personalidad constructiva, patrióticamente secundado por el H. C. D.; no sólo ha mejorado apreciablemente el plan de estudios con la incorporación de nuevas disciplinas, sino que también ha proyectado la extensión de dichos estudios a 5 años, iniciativa que se encuentra actualmente sometida a la consideración del Superior Consejo Universitario.

Ha mejorado, asimismo, los laboratorios y ampliado los cuadros del personal docente y administrativo, así como gestionado y obtenido un importante aumento en los rubros de gastos generales y gastos de enseñanza.

Además, sumando a lo útil lo agradable, ha hermoseado el predio en que se hallan instaladas las diversas dependencias de la Facultad, sus jardines, sus caminos, etc., por estimar "que es necesario cultivar el sentido de la estética, tornando lo más bello posible el ambiente de la Casa, con el objeto de hacer más acogedor el medio para el estudiante, para el profesor, para el empleado y para el visitante".

Y Podríamos continuar la enumeración de sus aciertos.

Como veís, señores, me asistía la razón cuando afirmé que me sería muy fácil —aun con frases breves— cumplir la presentación de esta brillante personalidad, promisoro de mayores y aun más rotundos triunfos, para orgullo de la medicina veterinaria, no sólo uruguaya sino también sudamericana.

Poseo una relación copiosa de su producción científica, insertada en diversos órganos profesionales de publicidad, como los Anales de la Facultad de Veterinaria, la Revista de la Sociedad de Medicina Veterinaria, la de la Asociación Rural, el Boletín de Policía Sanitaria, etc., pero me abstengo de señalarla en particular, porque la elección de los asuntos es tarea larga.

Haré, sin embargo, una excepción para decir que acerca de la materia que el doctor Carballo Pou tratará dentro de un instante, merece especialmente recordarse la presentación que hizo del Instituto de Anatomía Patológica y Parasitología en la Exposición del Quiste Hidático, realizada por el Consejo de Salud Pública en honor del maestro de la hidatidosis, profesor Devé, y que le valieron calurosas felicitaciones del mencionado maestro, del Consejo de Salud Pública y del H. C. D. de la Facultad.

Pronto voy a cederle la palabra para que nos exponga sus "consideraciones sobre el problema del quiste hidático", cuestión que ha merecido de él particulares preocupaciones.

Es que, allá como aquí, la hidatidosis constituye un doble problema.

sanitario y económico. Las estadísticas de que disponemos reflejan páfídamente la realidad de la invasión en nuestra ganadería, pues ellas son notoriamente incompletas, y es sabido que ofrecemos al parásito las condiciones favorables para su subsistencia y propagación: considerable desarrollo de la ganadería, gran proporción de animales infectados y considerable número de perros.

Al pasar recordaré que la Inspección Veterinaria Municipal de Buenos Aires, señaló —en 1937— la presencia de los quistes en el 32 % de las reses ovinas.

Gran interés despertó en el país entero la campaña profiláctica emprendida aquí hace 30 años, y en la que le cupo actuación descollante al doctor Joaquín Zabala —figura justamente venerada en esta Casa—; pero desde entonces el silencio más absoluto pesa sobre esta importante cuestión, como si aquel esfuerzo hubiese agotado las energías previsoras de los poderes públicos y de los particulares.

Pues bien, estimo que debemos reaccionar enérgicamente y de una vez por todas. Por mi parte aspiró a que vuelva a encenderse la antorcha de la profilaxis anti-hidatídica, pero procurando que aquélla no vuelva a extinguirse sino con la enfermedad misma. Así lo entiende también un núcleo de hombres de buena voluntad, que se ha propuesto abordar la tarea, no liviana, por cierto.

Con el título de "Tratamiento del quiste hidático del pulmón" se ha publicado en la Revista del Círculo Médico Argentino y Centro de Estudiantes de Medicina", del mes de Mayo último, un estudio del profesor doctor José Arce, del que destaco, por su gravedad, dos párrafos. El Dr. Arce recuerda que muchas veces ha dicho en clase de semiología y cirugía esto: "Felizmente es una enfermedad sencilla; se sacará la membrana y el líquido no se reproducirá, se formalizará o no, y el enfermo se curará, de primera o segunda intención". Ahora bien —continúa— la experiencia nos demuestra que hoy no podemos hablar así. Es cierto que en algunos casos los quistes hidáticos, o sea una de las manifestaciones de la hidatidosis pueden ser considerados de ese modo: la enfermedad es benigna y puede curar. Pero hay ejemplos que demuestran que debemos pensar que la hidatidosis tiene manifestaciones mucho más graves, y algunas de ellas tan graves que alguien ha llamado a esas formas con el nombre de "CANCER BLANCO", o sea manifestaciones del proceso morboso que, a la manera del cáncer, hacen metástasis en todo el organismo, hasta el extremo de hacer incompatible esa situación con la vida de los pacientes. En lo que se refiere al pulmón —agrega Arce— no es frecuente que el pulmón adquiera esa forma —en el hombre, naturalmente—; no es frecuente que haya múltiples manifestaciones de la enfermedad. Lo común, en materia de hidatidosis es que tengamos que operar un solo quiste de pulmón en cada pulmón. Y, sin embargo, a pesar de esa circunstancia, los estudios que estamos realizando, especialmente bajo la dirección del doctor Ivanis-

sevich, demuestran que tal vez tengamos que pensar que un quiste hidático del pulmón, único, muy bien operado y aparentemente curado, deja a ese enfermo una secuela pulmonar que con posterioridad puede convertirlo en un inválido, y aun mismo llevarlo hasta ser nuevamente un enfermo, y todavía, en ciertos casos, a la muerte, como consecuencia de las secuelas de algún quiste hidático que aparentemente curó en perfectas condiciones”.

He ahí un hecho muy grave, repito, señores.

No podía, pues, haber elegido el doctor Carballo Pou un asunto de más palpitante interés, dentro de la patología comparada y de la economía, para hacernos oír su autorizada palabra.

Señor Decano

Doctor Carballo Pou:

Al deseáros la bienvenida en nuestra Facultad de Agronomía y Veterinaria, donde se os aprecia en lo mucho que valéis y donde se os quiere, en nombre de sus autoridades, de sus profesores y de su animosa población estudiantil tengo el honor de ponerlos en posesión de la tribuna que vuestros altos e indiscutibles méritos prestigian.

Buenos Aires, 9 de Setiembre de 1938.

JOSE R. SERRES.